

EL PACTO DEL MILLON

Por MEC

Esta es la historia de Franco Galdo, un apostador nato. Un hombre para el cual la vida era sinónimo de juego, incertidumbre y peligro. Le encantaba perderse en la inconciencia de dar mucho más de lo que tenía. Esto lo llevo mas de una vez a sufrir varias veces, aunque seguramente lo disfrutaba, porque de algún modo u otro resurgía en la victoria. Su lema “Quien poco arriesga, poco gana” desafiaba con rabia a la suerte... hasta que lo perdió todo.

El juego siempre tiene un final, en algún punto, el mágico movimiento que parece dar por siempre corta su hilo. Lamentablemente, para aquellos que rigen el destino de ser un apostador, el final del juego siempre es trágico. Este caso no era la excepción.

Franco debía Un millón de dólares a Luis Bertoni, el jefe de una banda de narcotraficantes. Personas que no dudan al momento de hacer sufrir. Le habían dado un plazo de 72 horas para redituar el pago, antes de que ellos se lo cobren con su piel y su sangre.

La noche estaba en plena calma y Franco caminaba perdido por las oscuras calles de la ciudad con una botella vacía de vodka, el liquido lo hacia caminar en forma irregular mientras susurraba

– Si tuviese amigos, tendría a quien pedir ayuda... -

Pero ya era tarde, en pocas palabras... estaba jugado.

A sus lentos pasos se le sumaron otros. Al darse vuelta, se asusto, la botella vacia callo al suelo rompiéndose en tantos pedazos como sus nervios.

Detrás de el se presento una figura sin forma, parecía ser una sombra, no tenia rasgos, su presencia helaba la sangre.

- ¿Qué... - En el primer intento fallo, luego pregunto tembloroso.

- Que quieres? –

El extraño personaje hizo resonar su gruesa voz en el pecho de Franco.

- Dicen que aparezco en los momentos más necesitados, soy el demonio, Lucifer, El Diablo... se como ayudarte –.

Franco miro a los costados, sus piernas no respondían e intento darse vuelta cuando una mano negra semi transparente lo agarro del hombro, la figura estaba a sus espaldas.

- No quiero, esto no esta pasando –

La figura lo miro, o al menos eso parecía.

- Esto esta pasando y esto sera tu futuro –

La mano apretó el hombro de Franco y en su mente se vio yendo hacia el aeropuerto en un taxi, un auto lo intercepta y lo raptan, de pronto oscuridad, despierta atado en una silla, esta dolorido, puede sentir el dolor, y ve como lentamente empiezan a desmembrarlo desde los dedos de los pies hasta los brazos. El dolor es insoportable y despierta de la alucinación gritando y sudando.

Frente a el esta el ser.

- Ese es tu futuro, puedes intentar buscar otro camino pero el final sera el mismo y el dolor sera igual, solo yo tengo el camino correcto y solo debes darme tu alma a las 6 de la mañana -

Aturdido mientras mira el suelo susurra.

- Acepto –

Al levantar la mirada no hay nadie, se exalta al descubrir su mano derecha cubierta de sangre.

Volvió al hotel y se acostó en la cama. Por unos instantes su mente se alejó de todo. Nada. Nada aparecía en su mente. Hasta que la primera imagen lo hizo despertar de ese sueño de calma. Era horrible, rostros sin forma lo miraban. Uno, dos, cinco, en segundos su habitación estaba repleta de espectros que lo miraban y le recordaban el “pacto”. La sangre corría por las paredes, los muebles cobraban vida, se movían, gritaban, agonizaban.

- No...no...nooooooooo

Su garganta no dejaba de gritar, sus ojos no podían cerrarse, pues los espectros vivían en ambos mundos, el real y en su mente.

- El pacto... el pacto del millón.

Se arrodillo en el suelo y pidió calma, rogó, busco protección en Dios, pues a él acuden todos los hombres en el momento del arrepentimiento.

- ¿Que hice?

Ya era tarde, sus gritos no serían escuchados.

La noche pasó sin calma alguna, los espectros no lo dejaron dormir, el dolor interno lo torturaba hasta más no poder. Finalmente llegó el amanecer, y con ellos los espectros desaparecieron, la habitación volvió a su quietud.

- No aceptare, a las 6 de la mañana no aceptare el pacto – Estaba temblando.

Se apresuro y tomó el teléfono, marcó el número de Luis Bertoni, pocos lo tenían, tiempo atrás él había sido uno de los íntimos. Sonó tres veces y su voz apareció.

- Quien habla? -

- Bertoni, debo pedirle un plazo mayor para poder pagarle...- Bertoni lo interrumpió alegremente.

- Pero que es esto?, alguien que te quiere mucho ya ha pagado, no entiendo quien puede ser pero no me debes nada -

Aparto el teléfono sin emitir otra palabra, miro asustado el reloj que colgaba de una de las paredes y las 6 marcaba la aguja... era el momento de pagar.

El timbre sonó mas frío que nunca, alguien venia a visitarlo justo a las seis de la mañana, justo en el horario arreglado.

No se atrevió a contestar, tomo un cuchillo respiro hondo y grito con todas sus fuerzas.

- Encontraras mi cuerpo pero no te daré mi alma!!

Hundió el cuchillo en su garganta, la sangre caliente salió de su cuerpo e instantes después yacía en el suelo de la habitación.

Despertó... a su alrededor solo luz blanca, se sentía tranquilo y lleno de paz, lo había vencido, claro que había muerto, pero lo había vencido. Camino hasta un hombre de túnica blanca, tenia un libro en su mano, Franco lo miro.

- Que lugar es este?

El hombre de túnica no levanto la cabeza.

- Y aquel que se quite el don de la vida, quedara excluido del paraíso eterno.

Cerró fuerte el libro, levanto la cabeza. No tenia rostro, solo una nube negra, la voz salió de algún punto de donde debería existir una cara.

-Tu alma es mía.

Y todo el lugar se volvió negro.